



## El esposo cabeza del hogar

*“Cristo es la cabeza del hombre, la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios” (1Cor 11,3). “El varón es cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo” (Ef 5,23)*

**P. Ricardo E. Facci**

Decir que el varón es cabeza de la mujer, no sólo es tabú para el mundo, sino que se experimentaría un gran rechazo. Esto no es una sorpresa, vivimos en una sociedad que rechaza, mayoritariamente, el plan de Dios para la familia. Diría más, en la Iglesia podemos encontrar miembros que se irritan ante este tema. Ahora bien, leen la lectura en la Santa Misa, de los textos que citamos al inicio, y al finalizar dicen, “Palabra de Dios”.

¿San Pablo se equivocó al interpretar las enseñanzas de Jesucristo? ¿Dios es anticuado? ¿Es una expresión machista? Lo que se debe tener claro, es que no se puede eludir ninguna palabra del pensamiento de Dios, manifestado en la Biblia.

Vamos por parte. El matrimonio implica reciprocidad. Por eso, que nadie se imagine que Dios subraya un liderazgo de parte del esposo relegando a la mujer a un rol secundario. El matrimonio no es un ámbito privado de maridos dominantes. Esa verdad está entrelazada en todas las Escrituras, que enseñan claramente los principios matrimoniales. La Palabra de Dios nos enseña que los varones y las mujeres son iguales ante los ojos de Dios. En Cristo todos estamos unidos con Él y nadie tiene privilegios espirituales. “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni hombre libre; no hay hombre ni mujer; porque todos son uno en Cristo Jesús” (Gál 3,28). Nadie en el pensamiento de Dios es de segunda. En Cristo y ante Dios, todos somos iguales. Nadie es superior a nadie. Tampoco la Escritura señala cuáles son los roles femeninos y cuáles masculinos. Aunque es claro, que asigna la cabeza de la familia al varón, al esposo. Por supuesto, Dios creó el diálogo, el compartir la responsabilidad familiar, especialmente en todo el sentido del complemento. El don en la mujer de ser madre, impedirá para siempre que ella sea de segunda. Insisto: complementariedad.

El varón es, en general, más fuerte físicamente, dice Pedro, “los maridos comprendan que deben compartir su vida con un ser más débil, como es la mujer: trátenla con el respeto debido a coherederos de la gracia que da la Vida” (1Pe 3,7). Esto significa que los esposos son responsables de llevar el peso y la carga para proveer de lo necesario y proteger a la familia. La mujer parece siempre necesitada de las cuatro “J”. Si miramos a María descubrimos que la “J” la marcó siempre: la “J” de Joaquín, la de José, la de Jesús y luego, la de Juan. La falta o la imagen débil de “Joaquín” daría inseguridad en los hijos, la debilidad de “José” crearía una gran insatisfacción, la ausencia de “Jesús” llevaría a la experiencia de la soledad.

Claro, son diferentes los varones de las mujeres, lo que los hace complementarios, pero esa diferencia jamás es en la dignidad. Esto lo reafirma con exactitud la expresión bíblica de que “los dos serán una sola carne” (Gén 2,14). Por esto, no hay nada más desagradable, en esta sociedad, que el machismo y el feminismo.

Ser cabeza no da derechos a despreciar a los demás, a ser un dominante, sino a estar al servicio de la esposa y de los hijos para darles seguridad. Dios confía en el esposo la responsabilidad del liderazgo en la familia. El varón, como San José, tiene que ser el guardián de los tesoros que Dios le ha confiado: su esposa y sus hijos.

Este es el plan de Dios. Por esto, es necesario más que nunca fortalecer el espíritu de los hijos varones, para que puedan ser verdaderos esposos y padres en el futuro. Deben ser roca firme donde se debe sostener una familia. Para esto, es imprescindible: espíritu de trabajo, respeto profundo hacia la mujer, responsabilidad plena para con los hijos que se engendran, espiritualidad sólida para formar en la fe, saber asumir, en la serenidad del diálogo, que se tiene la grave responsabilidad de ser la última instancia. En esta línea hay que formar a los hijos.

El modelo del lugar que le corresponde al esposo es Cristo. Esto implica los deberes de cuidado, alimento, protección y auto-sacrificio. Resuena en mis oídos la expresión de Juan, esposo miembros del Movimiento, cuando en los albores del Movimiento, decía “el esposo no es un rey para ser servido, sino para llevar la corona de espinas como Cristo”. En otras palabras, servicio sacrificado. Me viene a la memoria dos esposos que en los últimos tiempos deben asumir enfermedades difíciles de acompañar a sus esposas. Uno es un caso grave de Alzheimer, desde temprana edad, y a pesar de los compromisos profesionales el esposo está de modo permanente a su lado. El otro caso, una larga enfermedad, allí está el compañero de toda la vida asistiendo de modo permanente, no escatimando esfuerzos. Podrían nombrarse miles y miles de casos que en la cotidianeidad se descubre esta seguridad que emerge de un esposo entregado, sacrificado, protector. Por eso, la exigencia de Pablo manifestada a los Efesios: “los esposos deben amar a su esposa como a su propio cuerpo, que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia” (5,28-29). Ese texto demuele y destruye cualquier lectura de que la autoridad del esposo le hace de alguna manera superior a la mujer, o que ensalza al machismo. Es algo muy grande, que exige magnanimidad de parte de los esposos. ¡Qué hermoso para una familia poder contar con un esposo y padre que se sacrifica minuto a minuto por el bien de su esposa y sus hijos!

La misma Trinidad ilumina la situación del esposo como cabeza de la familia. “Dios es la cabeza de Cristo” (1Cor 11,3) Entonces, dentro de la Trinidad, una persona es la cabeza. Dios Padre es la cabeza sobre Cristo. Sin embargo, tres Personas, pero un solo Dios: “El Padre y yo somos una cosa” (Jn 10,30). “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Jn 14,9),

Cristo "es la imagen del Dios invisible" (Col 1,15), "Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad" (Col 2,9). No existe desigualdad alguna entre las personas de la Trinidad. Pero sin embargo, existen diferencias en la función. El Hijo se somete voluntaria y libremente al liderazgo del Padre. El mismo Jesús dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18) y también expresó: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió" (Jn 4,34). Él dijo: "Yo no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Jn 5,30). En otras palabras, aunque el Padre y el Hijo son iguales en esencia e igualmente Dios, funcionan en diferentes roles. La tarea del Hijo de ninguna manera es *menor*; simplemente es *diferente*. Cristo en ningún sentido es inferior a Su Padre.

Análogamente sucede en el matrimonio. Las esposas de ninguna manera son inferiores a los maridos, a pesar de que Dios ha distribuido a los esposos y esposas diferentes funciones. Los dos son una sola carne. Ellos son absolutamente iguales en esencia. Dios ordena al hombre reconocer la igualdad esencial de su mujer y amarla como su propio cuerpo.

San Pablo dijo: "Que el marido cumpla los deberes conyugales con su esposa; de la misma manera, la esposa con su marido" (1Cor 7,3). Cada miembro del matrimonio tiene el deber hacia el otro, y ambos deben cumplir con ese deber. Y también añade: "La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; tampoco el marido es dueño de su cuerpo, sino la mujer" (v. 4). Cada uno debe someterse al otro, en una sumisión mutua integrada en todos los aspectos de la relación matrimonial, a partir de la unión íntima. La sumisión en el cristiano es una actitud de grandeza, como la de Cristo realizando la voluntad del Padre.

El esposo, entonces, es cabeza de la familia, pero no es una especie de dictadura en la que el resto de la familia existe sólo para hacer su voluntad. En otras palabras, las funciones ordenadas por Dios en la familia no tienen nada que ver con la superioridad o inferioridad. Hay esposas que tienen más capacidades para ciertos temas, o son más inteligentes, sabias, educadas, disciplinadas, y más exigentes que sus esposos, sin embargo, Dios ha hecho a la familia para que el esposo sea la cabeza, porque la mujer es el "vaso más frágil" y, por lo tanto, el marido le debe a su esposa autosacrificio y protección. La mujer *no* es por lo tanto relegada a un papel inferior; ella es, más bien, una coheredera, que comparte toda la riqueza mutua del matrimonio y desde sus dones contribuir con la responsabilidad de su esposo. Cuántas veces me toca hacer una propuesta o pedido a un esposo, y me responde: "consulta y te digo". Esta es la maravilla de reconocer que cada uno tiene visiones diferentes, o tienen en cuenta distintos compromisos familiares. Nadie puede guiar un hogar sin consultar, dialogar, compartir decisiones.

Lo importante es que el esposo como cabeza y la mujer como vaso más frágil se estimen el uno al otro más que a sí mismo. El principio fundamental es: "Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos" (Rom 12,10). Este es el punto de partida para todo lo que San Pablo tenía que decir sobre la familia. El resto de la Palabra de Dios, inspirada en San Pablo, presenta los diferentes espacios de los esposos, esposas e hijos, ubicándolos en el contexto de esta importante lección sobre la humildad. Aquí se establecen los principios fundamentales de la entrega y sumisión mutua, la igualdad en dignidad, la tierna abnegación, la humildad y el servicio amoroso. Estas son las claves para la armonía familiar y para la construcción de un verdadero hogar, cargado de felicidad.

### **Oración**

Señor Jesús,

que iluminaste la familia desde la misma Palabra, ordenándola y colocándole una cabeza, te pedimos que le ayudes a cada esposo con tu gracia para asistirlo en tan noble tarea, la difícil misión que también correspondió a tu padre terrenal: San José, ser protector de los tesoros de Dios.

Que a ningún esposo-padre le falte tu luz para poder guiar a su familia, que su esposa e hijos encuentren seguridad, confianza, cariño, entrega y amor sacrificado, en quien sea la cabeza familiar.

Señor danos esposos santos para tener esposas e hijos santos. Amén.

### **Trabajo Alianza**

1.- En nuestro hogar, ¿nos identificamos con las corrientes machistas y feministas que distorsionan la Palabra de Dios respecto al lugar que cada uno ocupa en la familia?

2.- ¿Formamos a nuestros hijos varones para que sean roca firme en la construcción de sus futuros hogares?

3.- Nuestros hijos, ¿ven un sólido testimonio de lo que debe ser un esposo y padre?

### **Trabajo Bastón**

1.- ¿Nos identificamos con las corrientes machistas y feministas que distorsionan la Palabra de Dios respecto al lugar que cada uno ocupa en la familia?

2.- Hoy en día: ¿Se forman a los jóvenes varones para que sean roca firme en la construcción de sus futuros hogares?

3.- Las familias en general, ¿ofrecen una imagen sólida del ser esposo y padre?

## **Argentina, ¿hacia dónde vas?: El aborto es un crimen, defendamos a los seres inocentes en el vientre materno.**

**Próxima cartilla:** "La esposa corazón del hogar"